

“¿Cómo filmar música? ¿Cómo encontrar un lenguaje cinematográfico para reproducir un proceso de creación y ejecución de música contemporánea?” Estas son algunas de las preguntas que se plantea el cineasta alemán **Philipp Hartmann, quien se encuentra preparando un nuevo proyecto sobre la [Orquesta Experimental de Instrumentos Nativos \(OEIN\) de Bolivia](#)**. El proyecto recoge la experiencia más reciente de un grupo de 25 músicos de la OEIN que, a causa de las medidas preventivas determinadas por el gobierno de Bolivia por la pandemia del #COVID19, estuvo varada durante 84 días -entre marzo y junio- en Rheinsberg, ciudad al noreste de Alemania, a una hora y media de Berlín.

Hartmann comenzó a trabajar con la Orquesta boliviana en el marco de una colaboración de esta con el ensamble vocal [PHØNIX16](#) de Alemania. El proyecto consistía en la organización de una serie de conciertos en Alemania en marzo de este año, recitales que, por las restricciones y medidas impuestas en el país europeo debido a la crisis del coronavirus, no se llevaron a cabo. A fines de 2019, Hartmann fue contactado por Timo Kreuser, director artístico del ensamble alemán, para viajar a La Paz y realizar una serie de contenidos audiovisuales que serían parte de la puesta en escena de los conciertos de la OEIN y PHØNIX16 en marzo de 2020. Hartmann estuvo algunos días de diciembre en la sede de gobierno de Bolivia, filmando imágenes de la ciudad y acompañando algunos ensayos de la OEIN. Estas imágenes nunca fueron utilizadas porque los conciertos programados se cancelaron.

En abril, cuando la Orquesta boliviana llevaba un mes cumpliendo cuarentena en la residencia de la [Academia de Música de Rheinsberg](#) -ubicada en uno de los edificios del complejo patrimonial del Palacio de Rheinsberg, que habitó Federico el Grande en el siglo XVIII-, Kreuser volvió a contactar a Hartmann, para contarle la situación que atravesaba la OEIN en Alemania, imposibilitada de regresar a Bolivia, ya que el país cerró sus fronteras como medida preventiva por la crisis sanitaria mundial, sin ningún programa o política para repatriar a los bolivianos en el extranjero. La idea en esta oportunidad era filmar a los músicos bolivianos en su confinamiento en el extranjero. “La primera vez que filmé a la Orquesta fue en un contexto de crisis, luego del golpe de estado de noviembre en Bolivia. Llega la segunda vez que me encuentro con la Orquesta boliviana en el marco del proyecto que tenía con el ensamble PHØNIX16, y también existe un contexto de crisis, en el que un grupo de 25 músicos está lejos de su país y sus familias, en una especie de exilio, o residencia artística forzada. Una situación demasiado interesante como para no hacer nada con eso”, comenta Hartmann a **Imagen Docs**.



Imagen del proyecto documental de P. Hartmann sobre la OEIN de Bolivia.

Entonces, la relación entre el cineasta y la Orquesta boliviana cambió. A Hartmann le interesó la experiencia que vivía la OEIN en Alemania por muchos motivos: la música, la situación de crisis y excepción determinada por el COVID19, las características del confinamiento de los músicos bolivianos. “Me interesó ver cómo la música es influenciada por la crisis. Durante todo el tiempo que estuvieron en Rheinsberg, los y las integrantes de la Orquesta hicieron mucha música. Me pregunté entonces, cómo la crisis se refleja en la música y viceversa, y cómo la música puede ser una herramienta para organizar la vida de una situación excepcional”. A través de esta pregunta, en un proceso que el cineasta también caracteriza a través del aprendizaje propio, Hartmann viajó en tres oportunidades a Rheinsberg para filmar a la Orquesta. Filmó ensayos y entrevistas con algunos miembros de la Orquesta, con la intención de recoger la música que hacen y su experiencia concreta durante la pandemia del COVID19, pero también se enfocó en recuperar la manera en la que los y las integrantes de la Orquesta se comunicaban, buscando encontrar imágenes que amplíen la mirada acerca de cómo es el proceso de hacer música.

Durante los días que Hartmann visitó a Orquesta en Rheinsberg, acompañó y filmó varias sesiones de improvisación, en diferentes contextos y con distintas constelaciones de ejecutantes. “Vi que la improvisación, más que otra forma de hacer música, revelaba la comunicación entre los músicos. Se trata de escuchar, de sentir y comunicarse con los otros.

La improvisación se presentaba para algunos y algunas integrantes de la Orquesta como un lenguaje especial en medio de la crisis, un lenguaje para entenderse con sus pares.” Además, Hartmann recogió imágenes de otras situaciones musicales, en las que el conjunto tocó sikuareadas o moseñadas, ritmos bolivianos con los que la propuesta musical de la OEIN trabaja desde hace 40 años.

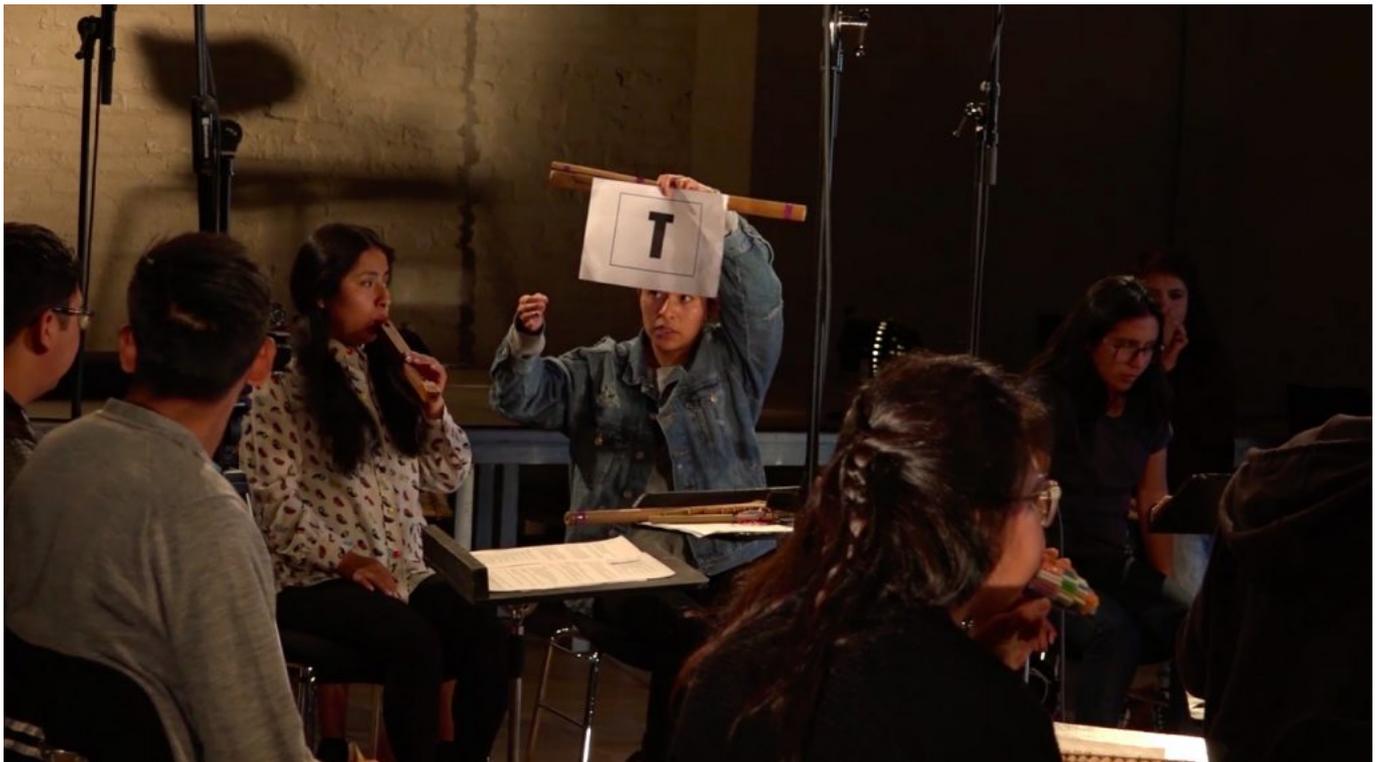


Imagen del proyecto documental de P. Hartmann sobre la OEIN de Bolivia.



Imagen del proyecto documental de P. Hartmann sobre la OEIN de Bolivia.

Por otra parte, durante todas estas filmaciones y, en general, para este proyecto cinematográfico, el cineasta se interpelló acerca de las formas en las que la música es representada a través de imágenes audiovisuales. “Aprendí mucho viéndolos, encontré, de forma intuitiva, técnicas para filmar. Por ejemplo, trabajé mucho con paneos, mover lentamente la cámara, como flotando por la sala. Trabajé con este tipo de movimiento del dispositivo para evitar caer en una trampa usual a la hora de filmar a músicos haciendo música. La tentación es querer siempre ver a la persona que toca y no sé si siempre es lo mejor para la música, porque esta es para escucharse, así se la siente y comprende. Entonces, con los paneos con los que, por ejemplo, recorría la sala de forma circular, podía desarrollar una idea para evitar esta tentación. En estos movimientos hay algo, a la vez, determinante matemáticamente y azaroso. Si comenzaba un recorrido no podía interrumpirlo, aunque escuchara algo que viniera de otro espacio de la sala y resultara más interesante, no podía darme la vuelta a ver ese espacio. La estética de la cámara determinaba un concepto de casualidad, de no ver algunas cosas, pero sí de escucharlas, tal vez, incluso mejor.”

En las últimas semanas, Hartmann ha estado trabajando un primer corte de este proyecto. “Estoy montando algo que podría ser un documental sobre la situación que vivió la OEIN en Alemania y sobre todo sobre su música, un documental que sería una película personal, con

la Orquesta boliviana y con la gente en mi país que organizó el proyecto inicial”. Con esta pieza, Hartmann no buscaría dar una perspectiva definitiva acerca de la experiencia de los músicos bolivianos en Rheinsberg durante la pandemia del COVID19. Para el cineasta -cuya relación con Bolivia no comienza con esta película: filmó el Salar de Uyuni para su largometraje [El tiempo pasa como el rugido de un león](#) (2013); antes realizó en el país el cortometraje *De la necesidad de navegar los mares* (2010); y en 2017 fue invitado del [Festival de Cine Radical en La Paz](#)-, el arte y el cine están muy vinculados con la investigación y la curiosidad. “Mis películas plantean preguntas y no necesariamente las responden. Las películas que responden o fingen responder preguntas no son las que me interesa hacer o ver. En el caso de este proyecto, me mueve ver cómo otros artistas usan su arte para comunicarse, entre sí y con el público. La ironía en la experiencia de la OEIN en Alemania fue que esto último no pasó,